

una fiesta en honor de la Juventud de la América latina, y en ella se pidió que la Historia del Nuevo Mundo formase parte del programa público de enseñanza. Al día siguiente, 13 de Mayo, nuestros hermanos de la América del Sur respondieron con una decisión análoga respecto a la Historia de Francia. Ciertamente que conocer un pueblo y amarlo son dos cosas y no una tan sólo. De ello tenemos hace tres años una bien triste experiencia. Sin embargo, cuando se trata de nuestros hermanos de la América del Sur, la duda no es posible. Conocernos mejor, es amarnos mejor. Así lo han declarado de común acuerdo y con todo entusiasmo, el 13 de Mayo de 1917, los estudiantes y los poderes públicos de Bolivia.

El Perú, Venezuela, Colombia, Ecuador, la América Central, en numerosas ocasiones, y muy especialmente el 14 de Julio último, han festejado espléndidamente a Francia. Asimismo le han prestado ayuda constante. Venezuela nos ha enviado fondos. Colombia, por medio de sus comités, especialmente su «Comité de Señoras», cuya acción es tanto del orden moral cuanto del material, nos ha hecho ofrendas que llegan a dos millones, y constantemente llega hasta nosotros el calor de su simpatía.

Como se ve, todos estos hechos son símbolos. Francia es para nuestros hermanos de la América del Sur la sacerdotisa de ese fuego sagrado que han mantenido en la antigüedad los griegos y los romanos. Para desarrollarse según su genio, para hacerse más capaces de realizar el ideal que adoran, los americanos se vuelven hacia Francia. En otra época, Sócrates decía a sus discípulos: *«Es imposible aprender las*

*enseñanzas de un hombre a quien no se ama»*. Y bien, los latino-americanos nos dicen: «Os amamos, venid a nosotros, os escucharemos y aprenderemos. Dad a nuestros hijos maestros franceses, dad a nuestros ejércitos instructores franceses y quedaréis orgullosos de vuestros discípulos.» ¡A nosotros nos toca volar a los brazos que se nos abren lealmente y cuyo abrazo nos será beneficioso! El océano es grande, diréis. Perú es otro mundo. Id, y en Lima encontraréis a Francia. Hallaréis publicaciones francesas, cuestiones francesas, encontraréis personas que conocen la literatura francesa mejor que nosotros. De ello os váis a percatar aquí mismo dentro de algunos instantes, cuando oigáis hablar a un representante del Perú, mi querido amigo García Calderón, dos veces francés sincero, por la simpatía y por el sacrificio.

Pero el genio clásico, vos lo sabéis, como el dios de Platón, es ajeno a la envidia. No trata de humillar, de destruir, ni de reemplazar. Su gloria radica en hacer favores, en hacer sonreír la vida, la libertad, la originalidad, la individualidad. La lengua latina ha engendrado lenguas que son hermanas; pero que difieren grandemente entre sí, y que tienen cada una de ellas esplendor propio. El imperialismo alemán hubiera repugnado al Imperio romano. Al hacerse romana, Galia se unificó y comenzó a ser Francia, así como en el siglo XVII, al hacerse francesa, Alsacia adquirió su personalidad alsaciana. Es en este sentido, innecesario es decirlo, y no en el sentido alemán, como entendemos la influencia mutua que franceses y latino-americanos deben ejercer unos sobre otros. El resultado de esta influencia será acrecentar la potencia de